DEVOLVER

MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA

boletín

Nº 5 Septiembre 1973

NUESTRA POLITICA DE UNIDAD CON CUANTOS NO APOYAN LA LINEA REVISIONISTA EN LAS COMISIONES OBRERAS

SUMARIO

Al examinar nuestra labor encaminada a dar vida a una tendencia, a una corriente contraria a la política que el revisionismo trata de imponer a las Comisiones Obreras, tenemos que distinguir la orientación de fondo de las orientaciones secundarias.

La orientación de fondo es la siguiente: en las CCOO hay, aparte de los militantes y simpatizantes de nuestro Partido y de quienes militan en el Partido de Carrillo o siguen sus directrices, cierto número de militantes de otras organizaciones o sin partido que apoyan hoy en día unas posiciones que se oponen a la línea revisionista para el movimiento obrero. Si los esfuerzos de los comu-

nistas y de todos estos militantes se conjugaran, la influencia del revisionismo en las CCOO podría combatirse mejor y la línea realmente proletaria se abriría paso más rápidamente. Debemos, por lo tanto, intentar unir a todos los militantes que puedan ser unidos en este sentido. Esta es la orientación de fondo, orientación que ha inspirado nuestro trabajo en las Comisiones durante los últimos años.

A nuestro juicio, tal orientación es justa y debe ser mantenida. Otra cosa son las orientaciones más concretas, las que perseguían precisamente llevar a la práctica esta orientación general. Vamos a repasar ahora la trayectoria seguida por esas orientaciones.

Los cambios operados hasta el momento actual

Las primeras indicaciones concretas fueron formuladas en la Circular del Comité de Dirección del 13 de Septiembre de 1971. Al año siguiente, otra Circular del Comité de Dirección (22 de Marzo) daba nuevas precisiones sobre el particular. Esta Circular iba acompañada por una carta a las Organizaciones amigas que, en principio, consideraban positiva la idea de agrupar a los militantes de tendencia revolucionaria en las CCOO, y por un borrador de Llamamiento de la primera reunión que se celebrase en vistas a unificar dicha corriente. El presente año, una nueva Carta Circular del Comité de Dirección (25 de Abril) volvía sobre el tema, señalando la necesidad de hacer algunas rectificaciones.

Estos son los documentos que tomaremos como punto de referencia para examinar la evolución que hemos seguido al abordar en concreto este problema. Es cierto que hay otros escritos que se refieren a él, pero entendemos que éstos son los más significativos.

En lo que hace a las formas organizativas de la tendencia o corriente, el principal giro que se ha dado viene reflejado en la primera y en la segunda de las Circulares citadas. Veámoslo.

En la primera de ellas (Septiembre del 71) se presentaba a la tendencia como algo bastante organizado. Se hablaba de la necesidad de un "desarrollo a todos los niveles de los organismos coordinadores propios del bloque revolucionario."

En la segunda Circular (Marzo de 1972) y en los documentos que la acompañaban se fijaba un plan de organización de la tendencia no basado en la creación de organismos a todos los niveles sino en la celebración de una reunión a escala nacional, a partir de la cual se trataría de ganar adhesiones para la tendencia. Por otra parte, se afirmaba que la organización de la tendencia como tal habría de llevarse a cabo gradualmente y de un modo particularmente flexible. Con respecto a lo anterior todo esto suponía, como se ve, adoptar formas organizativas más ágiles y menos acabadas.

En lo que respecta al contenido, también ha habido algunos cambios.

Las bases propuestas en Septiembre de 1971 eran:

"oposición a las maniobras carrillistas destinadas a llevar a las Comisiones Obreras a concluir un pacto con la oligarquía; desarrollo de la lucha contra el imperialismo yanqui que ejerce su dominación sobre España; reforzamiento de la clandestinidad y aumento de la democracia en las Comisiones Obreras; incremento de la lucha por aislar al 'sindicato' vertical, manteniendo en pie la consigna de dimisión de enlaces y jurados."

En Marzo del 72, se tocaba de un modo más correcto el problema del contenido, fijando un criterio para determinarlo:

"El contenido del bloque -se decía en la circular- creemos que debe ser más bajo de lo que hemos avanzado en algunas ocasiones (...) Y no descartamos el que haya que rebajarlo, si es necesario, algo más. Lo que interesa es establecer la unidad sobre la base de unas posiciones contrarias a las más peligrosas de las sostenidas por Carrillo." (*)

El contenido para la tendencia propuesto en esta ocasión, sin embargo, no se rebajó sensiblemente. Se renunció a incluir como punto mínimo el referente a la dominación norteamericana (si bien en uno de los documentos se hacía una referencia a ella, aunque más matizadamente); se modificó lo concerniente a la política pro-oligárquica de Carrillo, añadiendo que el fascismo no podrá desaparecer sino mediante una lucha violenta; y se suprimió lo tocante al "sindicato" vertical.

En la Circular del 25 de Abril de este año se insistía en el recién mencionado criterio para determinar el contenido, esbozándose unos puntos muy parecidos a los anteriores.

En este tiempo, ha habido también algunas rectificaciones en el modo de presentar la tendencia ante las masas. Primero fue el renunciar a emplear el término "bloque" (hacia otoño de 1972), término que, habiendo sido acuñado por

---

(*) Es necesario señalar al margen que este criterio no es del todo justo. Los puntos mínimos deben oponerse, ciertamente, a las posiciones más peligrosas de Carrillo. Esta es una cosa que hay que tener en cuenta al determinar esos puntos mínimos. Pero al fijarlos hay que tener en consideración, además de lo anterior, que deben ser comprendidos y apoyados por los sectores de militantes de Comisiones a los que tratamos de atraer. De no ser así, puede que los puntos propuestos por nosotros sean muy certeros en cuanto que afectan a puntos esenciales de la política carrillista, pero que nos quedemos solos a la hora de defenderlos.

---

el M.C.E., contribuiría a vincular en exceso la tendencia a nuestro Partido, dificultando su edificación. Luego, consideramos inconveniente servirse incluso del término "tendencia" y del adjetivo "revolucionaria". No nos detenemos en las razones pues estas venían expuestas en la Circular todavía reciente de Abril de este Año.

Todos estos cambios, no hace falta decirlo, van en la misma dirección: librarnos de lastre, despojarnos de todo aquello que no es imprescindible, con el fin de llegar a la unidad con esos sectores de militantes que no secundan las directrices revisionistas.

Y pese a todo, esa unidad no es todavía un hecho. Debemos, por consiguiente, preguntarnos ¿a qué se debe esto?

He aquí nuestra respuesta.

¿Por qué no se han visto coronados por el exito nuestros esfuerzos?

En primer lugar, no hemos acertado plenamente -como decíamos líneas más arriba- en la fijación del contenido, habiendo introducido algunos puntos (alusión a la dependencia del imperialismo yanqui, consideraciones sobre la actitud de la camarilla de Carrillo ante el fascismo y la oligarquía...) que no eran imprescindibles para unificar una tendencia objetivamente anticarrillista, que podían retraer a ciertos sectores y que identificaban en exceso a la tendencia con nuestro Partido. No obstante, es forzoso constatar que no ha sido este error el que ha tenido una mayor importancia. Cabe decir incluso que ha tenido una importancia más bien secundaria, tanto más cuanto que esos puntos eran aceptados por la mayoría de militantes de Comisiones o de fuerzas políticas a los que nos hemos dirigido.

A la hora de examinar las causas que han motivado el que aún no se haya podido agrupar esa tendencia o corriente hemos de aludir, en segundo término, al siguiente hecho: ya no tenemos algunos aliados con los que contábamos antes. Unos porque han evolucionado positivamente, acabando por unirse con el M.C.E. Otros porque han ido adoptando unas posiciones antirrevisionistas insuficientemente firmes e incluso relativamente conciliadoras con el revisionismo. Hay que decir además que este defecto se manifiesta de un modo particularmente acusado en su política relativa a las organizaciones de masas. De todos modos, ésta tampoco es una causa de mucho peso pues es claro que siguen existiendo hoy sectores intermedios que se oponen, en una u otra medida, a la política de Carrillo para el movimiento obrero y con los que tenemos que hallar la forma de unirnos, de acuerdo con la mayor o menor firmeza de sus posturas.

La tercera causa, de la que vamos a hablar ahora, es, a nuestro entender, la fundamental.

Resumiendo nuestro punto de vista, podemos decir que el problema principal reside en que no es posible llegar a una forma de unidad con estos sectores -y cuanto más vacilantes tanto menos posible será- si no es poniendo en primer plano la lucha por la unidad de las Comisiones Obreras. Y esto es válido tanto a escala provincial (en las provincias donde las Comisiones están divididas) como a escala nacional (puesto que actualmente el movimiento de Comisiones no es algo unificado).

Y esto es así porque, fuera de la lucha por la unidad de las Comisiones Obreras, nuestros intentos de crear unos lazos especiales entre los que no secundan la política revisionista son considerados por una buena parte de estos sectores intermedios como una tentativa de escindir las Comisiones Obreras. Asimismo, fuera de esa lucha por la unidad, estos sectores -y sobre todo los más vacilantes de ellos- no acaban de comprender la necesidad de crear formas de coordinación entre los que no apoyamos la política carrillista. Por ejemplo, en una provincia en la que hay dos coordinadoras -una controlada por el revisionismo y la otra que agrupa a diversas fuerzas-, los que pertenecen a la segunda coordinadora difícilmente pueden comprobar en la práctica a dónde conduce la política carrillista, precisamente porque no ven esta política de cerca. Tratar de unirnos con ellos para luchar contra la influencia carrillista no es fácil pues no palpan, no tocan con sus manos esa influencia. Para ellos resulta algo bastante abstracto. Sin embargo, si esas dos coordinadoras se unen y también lo hacen sus respectivas Comisiones de fábrica, qué duda cabe que las cosas cambiarán. Entonces se abrirá una intensa lucha interna entre las dos líneas y los que no comulguen con la carrillista podrán ir comprendiendo la necesidad de unirse, de ponerse de acuerdo para contrarrestar la influencia revisionista y de actuar con cierta independencia en sus relaciones con los sectores sometidos a la influencia revisionista.

Aquí ha estado, como decimos, nuestro error principal, nuestro error decisivo: no ver que para ir uniéndonos a esos sectores intermedios era imprescindible poner en primer plano el problema de la unidad de las Comisiones Obreras.

La lucha por la unidad de las Comisiones Obreras, por la coordinación única a todos los niveles adquiere una gran importancia.

No haber sabido ver la importancia que tenía el colocar en primer plano el logro de la unidad de las Comisiones, nos ha llevado a pasar ya a crear una tendencia unificada a escala nacional, destinada a agrupar a los sectores más avanzados de las Comisiones Obreras. Esta orientación la hemos mantenido hasta hace muy poco. Véase en este sentido el artículo sobre nuestro trabajo en las Comisiones publicado en el nº 13 de Servir al Pueblo y la propia Circular del 25 de Abril pasado.

Ha sido al examinar los frutos obtenidos con la primera reunión de la ten-

dencia cuando hemos comprendido que reuniones como esa no podrían atraer a los sectores intermedios sino en la medida en que se desarrollara la lucha por la unidad de las Comisiones Obreras en general.

La conclusión que sacamos por nuestra parte es que debemos renunciar a organizar una tendencia unificada a escala nacional, en tanto que persista la actual situación de división de las Comisiones. Y otro tanto cabe decir de aquellas provincias en las que existe una u otra forma de división. Igualmente, entendemos que la lucha por la unidad debe ser en la actualidad una de nuestras principales labores en las Comisiones Obreras y que debemos aliarnos con todos cuantos estén prestos a caminar en esa dirección.

La especial importancia de la lucha por la unidad se puede apreciar bien si nos detenemos a reflexionar sobre la posible actitud que pueden adoptar frente a ella los dirigentes revisionistas.

Imaginemos que desplegamos -nosotros y los aliados que consigamos para presionar en este sentido- una acción sistemática en favor de la unidad de las CCOO, sobre la base de consignas como "Una Comisión en cada fábrica", "Una sola coordinadora en cada provincia", "Una única Coordinadora nacional". Esta acción, tarde o temprano, ha de poner en una situación poco cómoda a la camarilla de Carrillo. ¿Qué puede hacer frente a ella?

1) Puede hacer oídos sordos y seguir como hasta ahora, esto es, dando por buena y consolidando la actual situación de división.

Si persiste en mantener esta actitud, sucederían dos cosas. Por un lado, haría imposible durante cierto tiempo la existencia de un movimiento unitario de las masas obreras surgidos de la base y de la acción. La existencia de ese movimiento, con ser algo sumamente positivo, no es posible si el Partido que actualmente tiene más influencia entre la clase obrera opta por sabotearlo. Pero, por otro lado, esa actitud resultaría en no pequeña medida perjudicial para la camarilla carrillista. Los sectores intermedios podrían comprender mejor lo que representa el revisionismo y, en especial, su carácter escisionista del movimiento de masas, y estarían mejor dispuestos para unirse con nosotros para oponerse a la política de Carrillo. Igualmente, una parte de los que hoy secundan esta política es posible que se resistiera a dar por buena esa actividad escisionista (y que cada vez quedaría más en evidencia como tal actividad escisionista, precisamente por las presiones en favor de la unidad que tenemos que ejercer sistemáticamente los comunistas y todos los que estén dispuestos a ello).

2) Hay otra posibilidad y ésta es que los dirigentes carrillistas acepten, en cierta medida y más o menos inconsecuentemente cierta unidad a todos los niveles o bien en algunos de ellos. ¿Y por qué les atribuimos esta inconsecuencia de entrada? Sencillamente, porque se ha podido comprobar sobradamente en los últimos años que a ellos no les interesa la unidad. En las fábricas no les interesa por no interesarles siquiera la existencia de una organización estable. En

cuanto a las Coordinadoras, hasta el presente, los dirigentes revisionistas las daban por buenas cuando aceptaban mayormente su política. Cuando no era así, dejaban de admitirlas.

Ahora bien, supongamos que haya un cierto cambio motivado por las presiones en favor de la unidad. En ese caso, los resultados no dejarán de ser beneficiosos. En la medida en que haya unidad, el movimiento obrero resultará favorecido de inmediato pues serán posibles acciones unitarias que actualmente no son viables; Carrillo ya no podrá presentar a las Comisiones Obreras como un movimiento bajo su batuta, pues en las diferentes coordinadoras se reflejarán las graves contradicciones que existen en su interior; los sectores intermedios que hoy no desean crear una tendencia con nosotros, comprenderán su necesidad, al verse confrontados continuamente a las maniobras carrillistas.

3) Cabe una tercera posibilidad cual es que los cabecillas revisionistas retiren sus tropas de las Comisiones Obreras, que las abandonen pura y simplemente, para dar una satisfacción más a la oligarquía y eludir los problemas que les causa su labor en las Comisiones.

Es posible, en fin, que durante algún tiempo, combinen estas diversas tácticas, predominando una en unos sitios y otra en otros.

Todo esto es lo que pueden hacer los dirigentes revisionistas para responder a las presiones en favor de la unificación real del movimiento de las Comisiones Obreras. Todas estas salidas llevarían consigo un reforzamiento de los lazos entre los sectores no sometidos al revisionismo y, paralelamente, un aumento del aislamiento del revisionismo en el movimiento obrero. Claro que para nosotros lo más deseable sería que la dirección carrillista se decidiera a respetar la unidad, es decir, que escogiera la segunda de las posibilidades que hemos enumerado. Y sería la más deseable porque facilitaría una acción unida de la clase obrera y porque nos permitiría el trabajar codo con codo con los trabajadores más influídos por el revisionismo. Ahora bien, nosotros podemos agitar en favor de la unidad, buscar fórmulas transitorias de unidad parcial entre las diferentes Comisiones Obreras allí donde están divididas, promover la unidad de acción entre distintas Comisiones, etc., pero si Carrillo se obstina en mantener la división en el movimiento obrero, hoy por hoy, desgraciadamente, no podremos impedirlo.

¿Qué tipo de alianzas hemos de buscar actualmente con los sectores que no están bajo el control del revisionismo carrillista?

Hay que decir en primer lugar que las alianzas habrán de ajustarse a las características de cada sitio. Esto viene impuesto en la actualidad tanto por la disparidad de situaciones existente como por el rechazo por parte de diversas fuerzas de una alianza mínimamente estable a escala nacional. Las alianzas que se realicen aquí y allí serán, en consecuencia, más o menos distintas.

En cuanto a las alianzas locales las más interesantes son aquellas que establezcamos con quienes deseen unas Comisiones Obreras que adopten unos puntos mínimos similares a los siguientes:

1) Las Comisiones Obreras deben luchar contra la explotación de la patronal y contra la opresión del régimen franquista;

2) Las Comisiones Obreras deben formar un movimiento unido a todos los niveles;

3) Las Comisiones Obreras deben ser un movimiento organizado y clandestino; y

4) Las Comisiones Obreras deben tener un funcionamiento interno democrático.

Luchar para conseguir que las Comisiones Obreras se doten de unos puntos mínimos como estos es lo que debe dar cuerpo a las alianzas con los sectores intermedios, con los sectores que no apoyan la política revisionista para el movimiento de Comisiones. No creemos que, por regla general, convenga incluir unas bases más elevadas. Pero no descartamos que en algunos lugares sea adecuado establecer alianzas con ciertas fuerzas o ciertos sectores sobre bases más elevadas, al igual que no descartamos que en otras ocasiones convenga aliarse con determinados sectores para luchar sólo por uno de estos puntos. Son en definitiva las condiciones locales las que harán precisa una alianza o varias de ellas al mismo tiempo con uno u otro sector.



Queridos camaradas:

Hasta ahora hemos procedido a rectificar diversos aspectos de nuestra labor en vistas a unirnos con los sectores de militantes de las Comisiones que no estén bajo el control del revisionismo. La presente es, sin embargo, la rectificación más profunda. Y probablemente no será la última.

Estos distintos cambios pueden crear cierta desazón en nuestras filas. Os queremos decir que la dirección se esforzará para dar orientaciones cada vez más certeras, cosa que se logrará con la ayuda de vuestras indicaciones, de vuestras críticas, de vuestras informaciones sobre la situación concreta en cada sitio.

Creemos, no obstante, que estos cambios son en cierto grado inevitables. Por un lado, son las circunstancias mismas las que cambian de día en día. Por otro lado, al aumentar nuestra experiencia y con ella nuestro conocimiento de la rea

lidad, podemos percibir errores que antes no veíamos, como ha ocurrido en esta ocasión. Eso no debe desanimarnos. En vez de ello, debe estimularnos a examinar las cosas con ojos críticos, a pensar por nosotros mismos. Debe inducirnos, asimismo, como decíamos al comenzar estas líneas a distinguir la orientación central de nuestra labor en este sentido (que a nuestro juicio es justa) de las orientaciones secundarias, en las que los cambios han de ser por fuerza más numerosos. Tenemos que prevenirnos contra la pretensión de hacernos con unas orientaciones tácticas válidas para largos períodos y estar dispuestos en todo momento a modificar las directrices que haya que modificar ya sea porque un cambio de situación así lo aconseja, ya sea porque comprobemos que estábamos en un error.

Con la petición de que estudieis atentamente estas notas y con el deseo de que nuestro Partido obtenga éxitos cada vez mayores en éste y en otros terrenos, os enviamos nuestro fraternal saludo comunista.

15 de Septiembre de 1973 El Comité de Dirección

